

La luz del Pirineo bajo el pincel de Sorolla

Texto: Mercedes Penacho

Autorretrato de Joaquín Sorolla
conservado en el Museo de Sorolla
de Madrid



Joaquín Sorolla Bastida (Valencia, 1863-Cercedilla, 1923), el pintor de la luz mediterránea, de las playas y el color impresionista, quedó también cautivado por los valles de la Jacetania, por sus cumbres, sus paisajes, sus tipos y sus trajes. El valenciano inmortalizó en sus lienzos y bocetos abundantes momentos, rincones y personas de Ansó, en una relación con el Alto Aragón que, más allá de la obra pictórica, acabó anudando lazos personales de por vida.



La Jota, de Sorolla, panel que representa a Aragón en la Hispanic Society de Nueva York. Foto: Mercedes Penacho

Hay que remontarse a 1909 cuando un Sorolla plenamente consolidado artísticamente expone de la mano del hispanista Archer Milton Huntington en la Hispanic Society de Nueva York, una muestra que cosechó un éxito arrollador y le abrió de par en par las puertas al pudiente mercado americano de millonarios y coleccionistas de arte de la llamada “Gilded Age”.

Huntington, coleccionista y estudioso de la cultura española, empenó su vida en la creación de lo que ansiaba como un “museo con alma española”, lo que culminaría en la His-

panic Society of America, en la isla de Manhattan. Y tras el éxito del iluminismo de Sorolla en EEUU, Huntington fue más allá encargándole con el tiempo la que sería la gran empresa artística del valenciano, los grandes paneles de *Visión de España* (1912-1918), un compendio de pinturas de algunas regiones españolas bajo el prisma romántico, pintoresco y folclórico que encajaba en el gusto americano de la época. Para Aragón, Sorolla realizó el lienzo *La Jota*, y es ese encargo el que trajo al artista a tierras aragonesas, en incursiones con una mirada profunda y un minucioso trabajo documental de los tipismos regionales, que serían codificados bajo sus pinceles. Una recopilación de escenas vibrantes, de singularidades coloristas que pasarían a ser de conocimiento universal.

Sorolla conoció la vestimenta ansotana en el Madrid de principios de siglo, cuando descubre a las mujeres ataviadas con el traje típico que iban a la capital a vender té y hierbas. De aquella fascinación primera surgió el célebre cuadro *Abuela y nieta de Ansó*, que pintó en su estudio de lo que hoy es la Casa Museo Sorolla de Madrid, y que tuvo como protagonistas a Sebastiana Puyó y su nieta Sebastiana Brun, de Casa Tomasé. Esta joven volvería a ser inmortalizada por Sorolla en el verano de 1914, esta vez junto con Pascuala Mendiara, de Casa Cherón, para el cuadro *Tipos del Valle de Ansó*.



Sorolla pintando en su estudio el cuadro *Abuela y nieta*, 1911. Foto de Ricardo del Rivero. Museo Sorolla, nº inv. 80123

Sorolla viajará dos veces al valle de Ansó. La primera, en el verano de 1912, en un viaje desde San Sebastián pasando por el Roncal. “Ansó es admirable para pintar personas así que cuando toque hacer estudios de Aragón, volveré para estudiarlo”, decía el valenciano en la abundante correspondencia que mantuvo con su esposa. Y así fue. En el verano de 1914 se asienta en Jaca junto a su familia durante un tiempo, para abordar la ejecución del gran lienzo de Aragón y de Navarra para el compendio de la institución americana, y desde allí volvería a Ansó.

En aquellas estancias, Sorolla se impregnó de los valles y paisajes de la Jacetania. Realizó numerosas pinturas y apuntes de luz y color de montañas y mieses; plasmó los tipos y las ropas en bocetos de las gentes, con descripciones y anotaciones, y se hizo con numerosa indumentaria y tejidos. Fue una estancia prolífica y emocional para los Sorolla. En aquellos días se celebró en la catedral de Jaca el enlace de María Clotilde, la hija mayor del artista, con el también pintor y discípulo Francisco Pons Arnau. Una fotografía a las puertas de la catedral inmortaliza aquel momento.

La producción pictórica altoaragonesa de Sorolla preparatoria para el lienzo *La Jota* se puede ver en el catálogo *on line* de la Casa Museo Sorolla de Madrid, salvo una pintura de carácter excepcional que guarda la familia, una vista de la zona que el pintor regaló a su hija como recuerdo de su enlace y que va dedicada con su puño y letra, algo muy poco frecuente: “A mi hija María Sorolla. 7 de Septiembre Jaca 1915. Su padre”. Pero de aquella incursión hubo otra narradora, un ojo en tercera persona, el de la cámara de la fotografía hispanófila americana Anna M. Christian, que había conocido a Sorolla a través de la Hispanic Society of America. Christian acompañó a los Sorolla en aquellas jornadas, captando momentos íntimos de la familia, estancias en los paisajes y los campos que el valenciano materializaría en sus pinturas, así como los rincones y plazas de aquel Alto Aragón recóndito y aún inexplorado, creando álbumes de gran valor histórico y antropológico. Estas imágenes también están disponibles en el catálogo *on line* del Museo Sorolla de Madrid.



María Clotilde Sorolla a las puertas de la catedral de Jaca el día de su enlace con Francisco Pons Arnau, en 1914. Foto de Christian Franzen y Nissen. Museo Sorolla, nº inv. 86591



Sorolla y su hijo posan sentados en la hierba, en el paisaje de Jaca, 1914. Foto de Anna M. Christian. Museo Sorolla, nº inv. 80315



Vista del entorno de Jaca que Joaquín Sorolla regaló y dedicó a su hija María como recuerdo de su boda

Medio siglo del Día de la Exaltación del Traje Típico Ansotano

El traje ansotano ha sido exaltado por fotógrafos, escritores, antropólogos y estudiosos a lo largo de los siglos. Y desde hace 50 años también por los propios vecinos, celadores de sus tradiciones, en el Día de la Exaltación del Traje Típico Ansotano, Fiesta de Interés Turístico Nacional desde 2011 por su valor etnológico. Cada domingo de finales de agosto, las sayas y calzones vuelven a cobrar vida sobre la piel de sus oriundos, en una jornada en la que todo el pueblo se viste de época y las calles remontan el tiempo con recreaciones de los usos y costumbres de antaño.

Para este 2020 se esperaba celebrar de manera especial el medio siglo de una fiesta colorista que atrae cada año a miles de visitantes. A la espera de ultimar actividades en función de las medidas impuestas por la actual crisis sanitaria, sí que se pretende que Joaquín